

Comportamientos individuales y colectivos a favor del medio ambiente

5



Comportamientos individuales y colectivos a favor del medio ambiente

LA DIMENSIÓN ACTIVA O CONDUCTUAL DE LA CONCIENCIA AMBIENTAL

se refiere a la realización de comportamientos ecológicamente responsables, tanto individuales como colectivos. La faceta *individual* recoge los comportamientos de carácter privado, como el consumo de productos no perjudiciales para el medio ambiente, el ahorro de recursos naturales escasos, la separación doméstica de residuos reciclables, etc. La faceta de acción *colectiva* se refiere a las conductas, generalmente públicas o simbólicas, de expresión de apoyo a la protección ambiental (colaboración con grupos que reivindican la defensa del medio ambiente, donación de dinero, intervención en manifestaciones y protestas, etc.).

5.1 Conducta individual

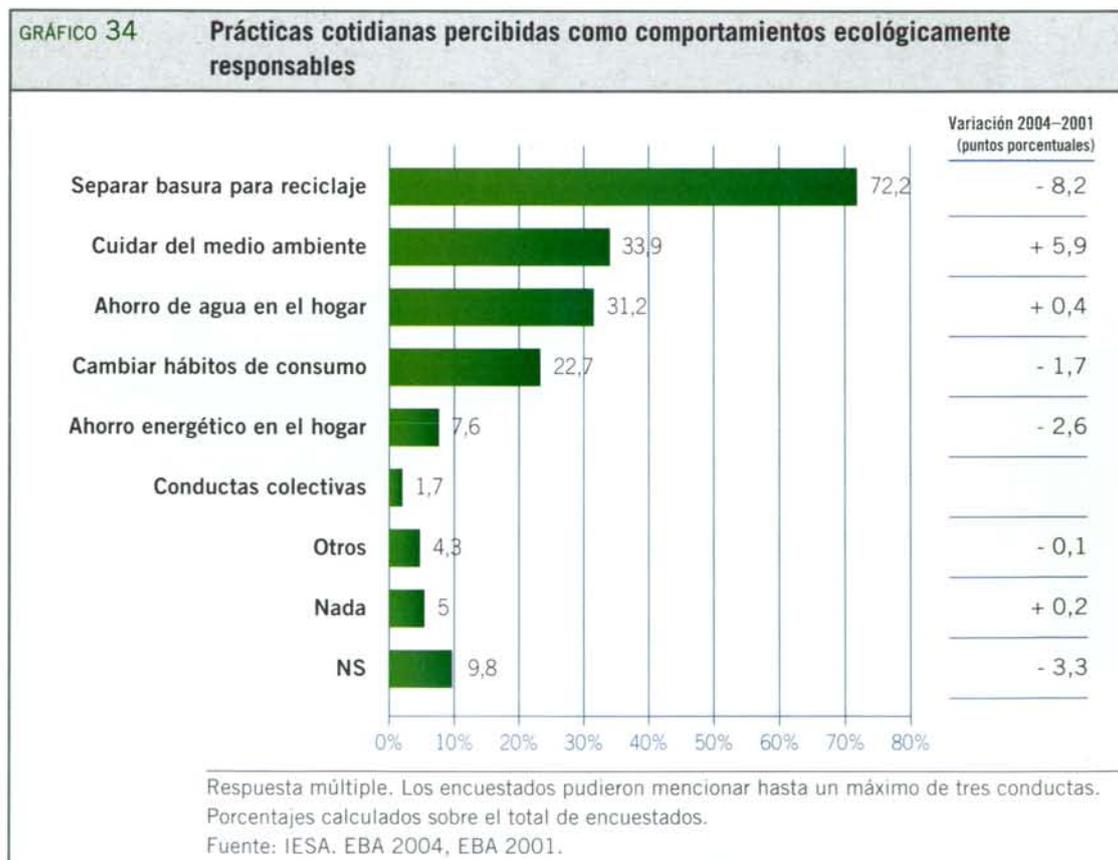
El análisis de los EBA permite elaborar varios indicadores de comportamiento individual proambiental (o ecológicamente responsable). Los resultados indican que el reciclado de residuos domésticos y el ahorro de agua aparecen como los comportamientos individuales proambientales más extendidos, pudiéndose hablar incluso de la existencia de una norma social que actúa como incentivo para su realización. Por el contrario, los datos también señalan que otros comportamientos, como el uso limitado del vehículo privado o el ahorro energético, no sólo resultan menos frecuentes, sino que tampoco suelen ser considerados como en su dimensión proambiental. En este sentido, se podría apuntar que no existe, en la misma medida que en los casos anteriores (u otros casos no examinados como no arrojar basuras en los espacios naturales, etc.), una norma social que los defina como parte del conjunto de comportamientos que son considerados respetuosos con el medio ambiente.

5.1.1 *Prácticas cotidianas percibidas como comportamientos ecológicamente responsables*

El cuestionario del EBA incluye una pregunta abierta en la que se solicita a los encuestados que indiquen (de manera espontánea) hasta un máximo de tres prácticas con las que consideran que contribuyen a la protección del medio ambiente. Como muestra el Gráfico nº 34, referido al EBA 2004, la ma-

yor parte de las prácticas mencionadas se refiere a conductas individuales, resultado que indica su mayor difusión en relación con los comportamientos colectivos a favor del medio ambiente.

En el EBA 2004, un 81% de los encuestados mencionó al menos una práctica, un 54% indicó dos y sólo un 23% enumeró tres. Como práctica cotidiana más frecuentemente mencionada, un 72% de los encuestados señaló el reciclado de basuras domésticas. Otras conductas ecológicamente responsables, como el ahorro de agua (31%) o energético (8%), están mucho menos difundidas. El contraste con los resultados del EBA 2001 refleja la estabilidad de los resultados, especialmente si consideramos el orden de importancia de las distintas prácticas.

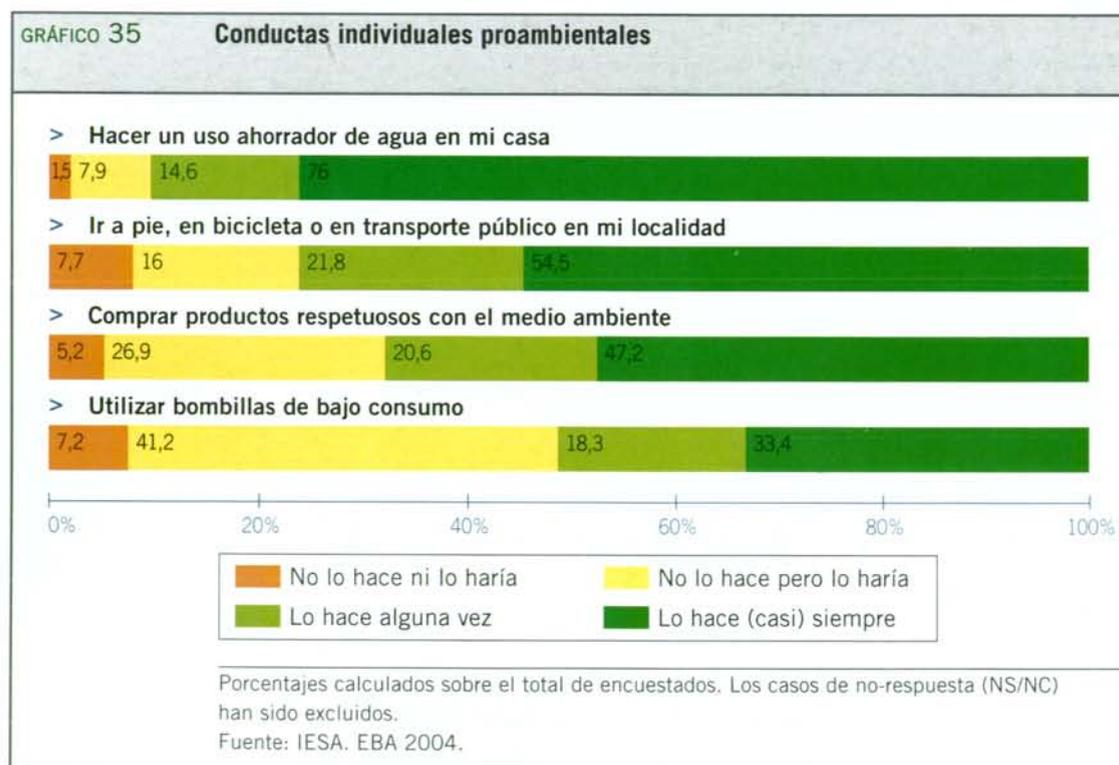


Estos resultados reflejan la identificación social existente entre el reciclaje y la protección del medio ambiente, o la existencia de una normal social que establece el valor moral de este tipo de comportamientos. En este sentido, también resulta llamativa la ausencia en este tipo de respuestas espontáneas de determinadas acciones, como utilizar medios públicos de transporte o hacer un uso limitado (racional) del vehículo privado, que si bien no parece que estén

muy extendidas entre los andaluces, al menos sí están presentes en el debate sobre las cuestiones ambientales. Estas ausencias pueden estar indicando su escasa configuración como norma social o en otras palabras que, en términos generales, los andaluces no asocian la realización de estas prácticas con la observación de un comportamiento respetuoso con el medio ambiente.

5.1.2 Conductas individuales ecológicamente responsables

El Gráfico nº 35, referido al EBA 2004, muestra los resultados obtenidos en la pregunta sobre la realización en los últimos seis meses de cuatro tipos de conductas ecológicamente responsables definidas en términos generales, como ahorrar energía o agua, el consumo ecológico, etc., interrogando, además, entre los que las realizan, acerca de su frecuencia, y entre los que no, acerca de su disposición a realizarlas.



Entre los cuatro tipos de conductas propuestas, la más extendida entre los andaluces es el ahorro de agua en el hogar. Según el EBA de 2004, un 76% de los encuestados considera que siempre o casi siempre hace un uso ahorrador del agua en casa. Si se incluye a los que ahorran agua de manera esporádica se alcanza el 90% de los encuestados. La práctica de ir a pie, en bicicleta o en transporte público también es bastante frecuente entre los andaluces: tres

de cada cuatro andaluces afirma realizarla, al menos de manera esporádica. No obstante, de los que, en el EBA 2004, afirmaron hacerlo siempre o casi siempre y además son propietarios de vehículos, sólo el 12% ha dejado con frecuencia de utilizar el automóvil por razones ambientales. Estos resultados sugieren que, habitualmente, este tipo de prácticas no se suelen entender como alternativas a la utilización del vehículo privado¹.

El porcentaje de los que declaran comprar productos respetuosos con el medio ambiente es también relativamente alto (47%). Por último, sólo el 33% de los encuestados dice utilizar bombillas de bajo consumo casi siempre, aunque el 41% estaría dispuesto a llevar a cabo esta práctica ecológica.

Existe una alta correlación entre las cuatro conductas examinadas. Es decir, las personas suelen llevar a cabo más de uno de estos comportamientos individuales. En este sentido, las variaciones según los rasgos sociodemográficos y culturales de los encuestados son similares a las que se apuntan más adelante al analizar el perfil del reciclador: la realización de estas conductas suele estar asociada a niveles elevados de formación y posicionamiento en las puntuaciones más elevadas en la escala de ecologismo, a grupos intermedios de edad y a residentes en ciudades grandes.

No obstante, dentro de estas pautas generales, se observan algunas variaciones en función de cada conducta concreta. Así, por ejemplo, las mujeres declaran, en una proporción algo mayor a la de los hombres, ahorrar agua en los hogares y utilizar frecuentemente medios de transporte más sostenibles (diferencias de 8 y 6 puntos porcentuales en el EBA de 2004). Por su parte, el nivel de formación de los encuestados aparece relacionado de forma positiva con las conductas relacionadas con el ahorro energético: de acuerdo con los datos del EBA 2004, sólo el 19% de los que no tienen estudios utiliza habitualmente bombillas de bajo consumo, frente al 57% entre los que tienen estudios superiores. En el mismo sentido, el porcentaje de encuestados sin estudios que compra productos respetuosos con el medio ambiente de forma frecuente es del 32%, mientras que supera el 50% en el resto de los niveles educativos. Diferencias similares se producen atendiendo al distinto nivel de conocimiento específico sobre temas ambientales.

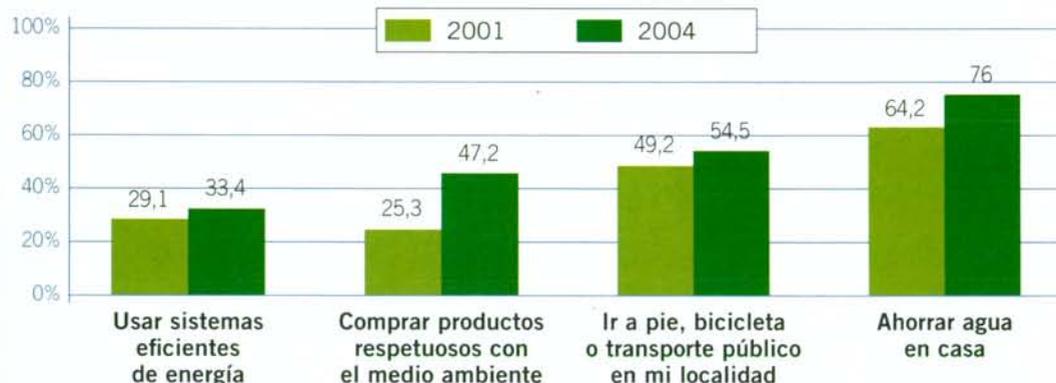
> **Evolución de las conductas individuales ecológicamente responsables**

El Gráfico nº 36, referido a los resultados de los EBA de 2001 y 2004, muestra la evolución de la realización habitual de los cuatro comportamientos individuales. Todos los comportamientos estudiados reflejan una evolución positiva en el intervalo temporal analizado². No obstante, es posible destacar como tendencia de cambio más significativa el aumento del porcentaje de andaluces

(1) Esta interpretación invita a cuestionar la consideración de este comportamiento como un caso real de conducta proambiental.

que dicen tener en cuenta la variable ambiental en su consumo. La extensión de esta práctica está sin duda relacionada con la mayor oferta de productos ecológicos y la creciente valoración de la calidad como criterio de compra, especialmente en los productos de alimentación. No obstante, pese a este notable crecimiento, más de la mitad de los andaluces no tiene en cuenta el impacto ambiental en sus compras, dato que sugiere la existencia de obstáculos que están impidiendo la generalización de este tipo de comportamientos proambientales (como se analiza más adelante). La existencia de barreras (información, coste, disponibilidad, etc.) puede explicar los resultados relativos a dos de los comportamientos considerados: la utilización de sistemas eficientes de energía y la utilización del transporte público, la bicicleta, etc., cuya extensión está condicionada a la existencia de incentivos y/o la eliminación de obstáculos. En claro contraste, la alta frecuencia de los comportamientos ahorradores de agua en el hogar puede interpretarse como indicador de su consolidación como hábito generalizado de comportamiento y la existencia de una norma social que incentiva su realización.

GRÁFICO 36 Evolución de la realización de conductas individuales ecológicamente responsables



Porcentajes calculados sobre los encuestados que realizan siempre las conductas.

Fuente: IESA. EBA 2004 y EBA 2001.

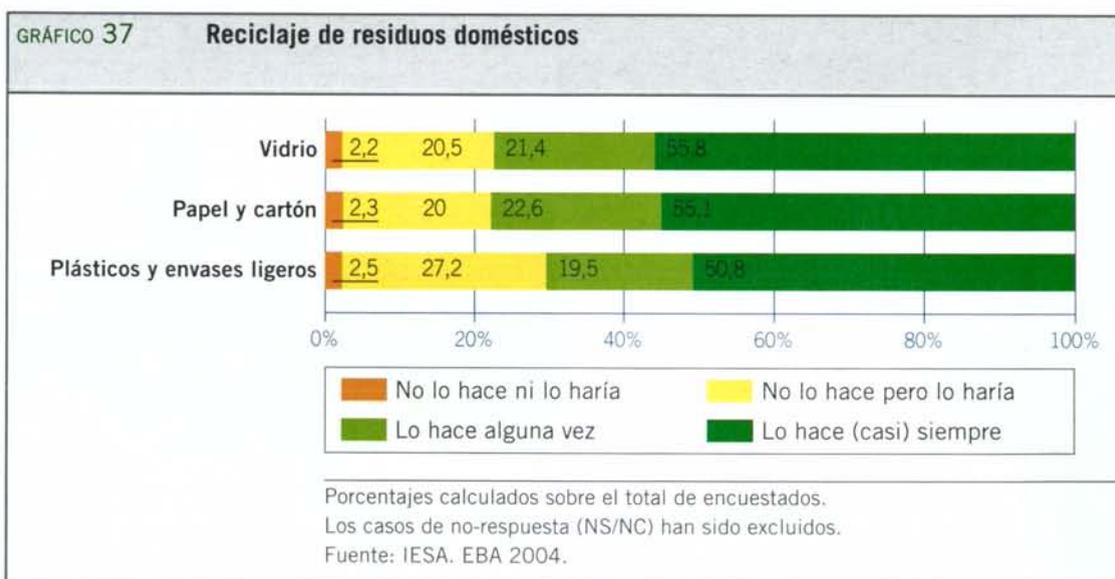
5.1.3 Reciclaje de residuos domésticos

El Gráfico nº 37, referido al EBA 2004, ofrece los resultados obtenidos en la pregunta sobre comportamientos relativos a la separación de basuras (reciclaje de vidrio, papel y plásticos) en los últimos 6 meses, interrogando además, en-

(2) El sentido positivo de esta tendencia queda reforzado también si tenemos en cuenta que en el EBA 2004 la pregunta se refiere a la realización de estas conductas en los últimos seis meses, mientras que en el EBA 2001 el periodo temporal de referencia era de cinco años.

tre los que reciclan, acerca de la frecuencia y, entre los que no lo hacen, acerca de su disposición a realizarlas.

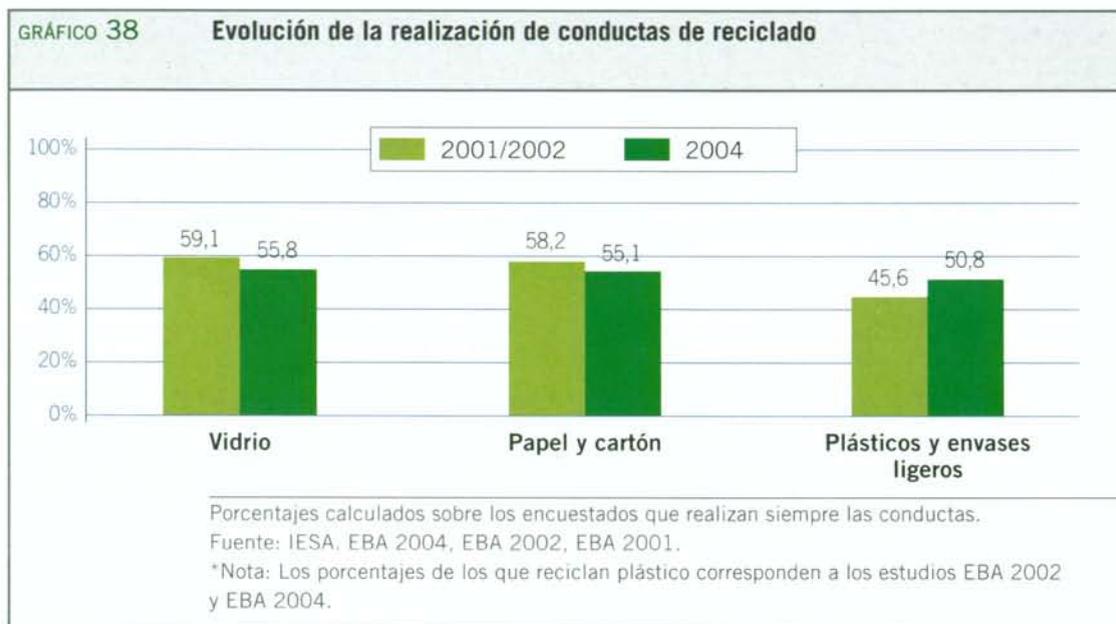
Las prácticas más extendidas son el reciclado de vidrio (56%) y del papel (55%). Incluyendo a los recicladores esporádicos (“lo hacen alguna vez”), casi cuatro de cada cinco encuestados ha reciclado estos residuos en el pasado reciente. El escaso número de encuestados que no reciclan y no están dispuestos a hacerlo (menos del 3%) indica la percepción social casi unánime del reciclaje como una actividad habitual (positiva), cuyo coste conductual está socialmente asumido. Las conductas de reciclado muestran entre sí una correlación muy alta. Es decir, cuando una persona recicla los residuos domésticos, es posible que realice la separación completa de los materiales, separando vidrio, papel e inertes.



Un condicionante importante de la práctica de reciclado, es la existencia de contenedores para la recogida selectiva de los residuos domésticos próximos al hogar de los ciudadanos. De acuerdo con los resultados del EBA 2004, el porcentaje de encuestados que no recicla sus residuos oscila entre el 23% en el caso del vidrio y el 30% en los casos de las pilas o los plásticos y envases ligeros. El porcentaje de estos no-recicladores que no disponen de los correspondientes contenedores cerca de su domicilio es muy alto en las tres prácticas analizadas, especialmente en los casos de los que no reciclan, pero estarían dispuestos a hacerlo: entre el 70% y el 90%, aproximadamente, según el tipo de residuo.

> Evolución del reciclaje de residuos domésticos

El Gráfico nº 38, muestra la evolución de la realización habitual de las tres conductas de reciclado consideradas, desde el año 2001 en el caso del papel y del vidrio y desde el 2002 en el caso de los plásticos y envases ligeros. Las diferencias señalan la estabilidad de la realización de estas prácticas por un porcentaje en torno al 50% de los andaluces³.

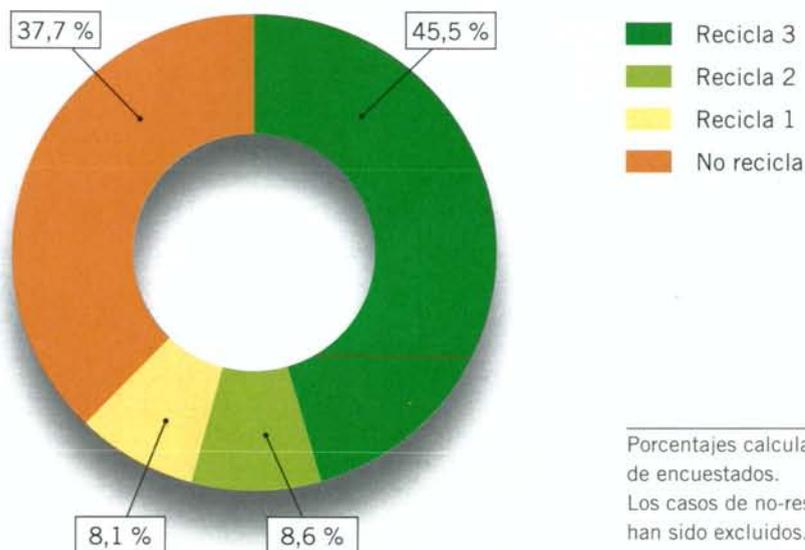


> Índice de extensión de conductas de reciclado

Considerando sólo a las personas que afirman llevar a cabo cada una de las conductas de manera habitual (siempre o casi siempre), el Gráfico nº 39 muestra la distribución de encuestados según la extensión de su práctica de reciclado de acuerdo con los resultados obtenidos en 2004.

Así, un 38% de los andaluces no recicla (de manera habitual), un 8% recicla sólo uno de los tres residuos considerados, un 9% recicla dos, mientras que un 46% son recicladores integrales, es decir, separan (de manera habitual) vidrio, papel y plásticos y envases ligeros. Estos resultados apoyan la interpretación anterior que señala la estrecha vinculación existente entre las distintas prácticas de reciclaje. Una vez que las personas adoptan el hábito de reciclar algún residuo, aumenta la probabilidad de que extienda su conducta a otros residuos. Los resultados de este índice en años anteriores son

(3) Ha de tenerse en cuenta, no obstante, que el EBA 2004, se redujo el periodo de referencia desde los últimos cinco años a los últimos seis meses.



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. EBA 2004.

bastante similares, reforzando la estabilidad temporal del comportamiento reciclador señalado anteriormente.

> ¿Cuál es el perfil del reciclador?

El índice de extensión de las conductas de reciclado, permite trazar algunos rasgos generales que diferencian a los andaluces que reciclan respecto al resto de la población. En primer lugar es posible hablar de una relativa feminización de la práctica del reciclado. Por ejemplo, según los datos del EBA de 2004, el porcentaje de los que no reciclan de manera habitual es menor entre las mujeres (un 36% frente al 41% de los hombres) y las mujeres suelen ser recicladoras integrales en una proporción también algo mayor que los hombres (un 47% frente al 42%). Igualmente el reciclado aparece algo más extendido entre los adultos entre 30 y 59 años y entre los residentes en los municipios mayores de 20.000 habitantes. Cabe señalar, no obstante, que en los municipios más pequeños el porcentaje de encuestados que afirma no disponer de contenedores apropiados para cada tipo de residuo cerca de su domicilio es mayor que en el resto de las poblaciones.

Los niveles más altos de formación también se relacionan con una mayor extensión de las prácticas de reciclaje. Por ejemplo, el 55% de los encuestados con mayor nivel educativo recicla los tres residuos y sólo un 27% no recicla ninguno, frente al 36% y 48% respectivamente de los que no tienen estudios.

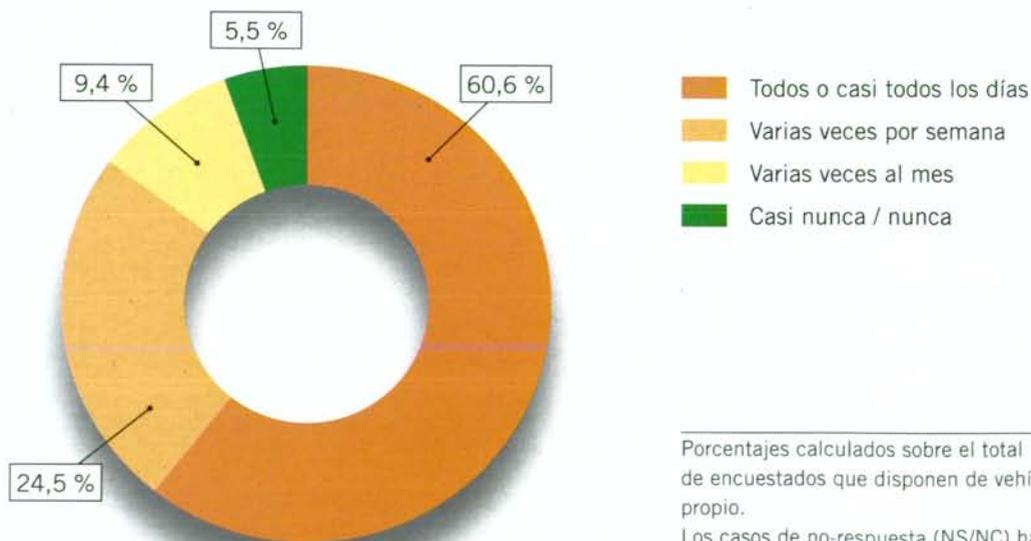
Sin embargo, las diferencias según el nivel de conocimiento específico no parecen significativas. Las variaciones vuelven a ser relevantes cuando se considera el grado de ecologismo expresado por los encuestados: el 27%, el 45% y el 54% reciclan los tres tipos de residuos dependiendo de si su puntuación en la escala ecológica es, respectivamente, baja, media o alta. Igualmente el porcentaje de los que no reciclan se reduce gradualmente desde el 54% al 39% y 29% en cada uno de los tres grupos mencionados. Este resultado puede interpretarse como indicador de la existencia de una fuerte conexión entre la práctica del reciclaje y la identificación subjetiva con el calificativo de ecologista, entendido como preocuparse por el medio ambiente y observar comportamientos respetuosos con su protección.

5.1.4 Frecuencia de utilización del automóvil privado y uso limitado por razones ambientales entre los usuarios frecuentes

Según los datos del EBA 2004, un 55% de los encuestados afirma poseer o disponer personalmente de un automóvil privado. Se trata en mayor proporción de hombres (64% frente al 47% de las mujeres), así como de personas entre 30 y 44 años (77,5%). Igualmente la proporción es algo mayor entre los residentes de municipios medianos, entre 5.000 habitantes y 20.000 habitantes (58%) y entre 20.000 y 100.000 (60%). La disponibilidad del automóvil privado también aumenta gradualmente con el nivel de estudios de los encuestados, alcanzando el 89% entre los que tienen estudios universitarios.

GRÁFICO 40

Frecuencia de utilización del automóvil privado

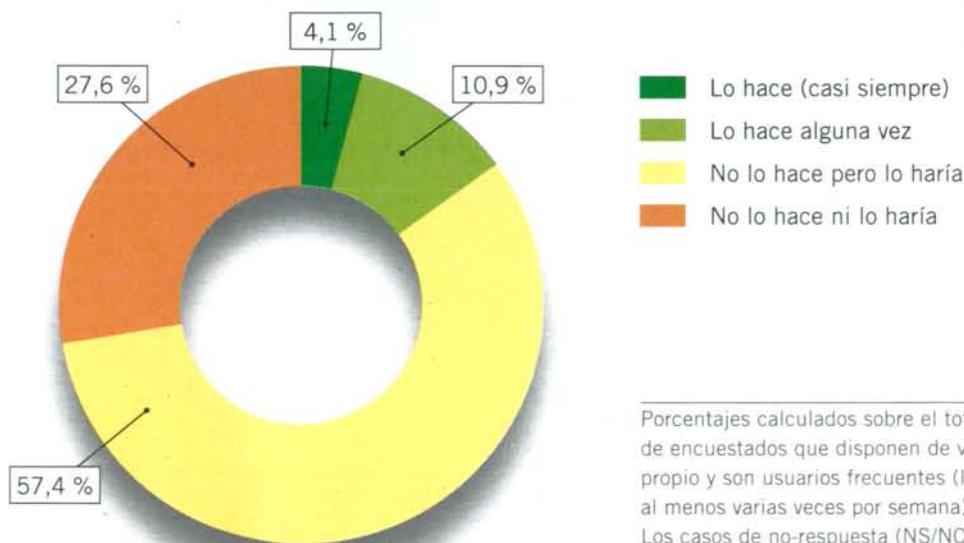


El 61% de los encuestados con automóvil privado lo utiliza todos o casi todos los días. Este grupo se diferencia del resto de usuarios de automóvil por la mayor proporción de hombres: el 68% de los hombres lo utiliza todos los días frente al 51% de las mujeres. Los adultos jóvenes (entre 30 y 44 años) utilizan el automóvil diariamente en un 72% de los casos, frente al 60% entre los más jóvenes y el resto de los adultos, o al 30% entre los mayores de 60 años. En cambio, no se detecta una relación lineal entre la proporción de encuestados que utilizan el automóvil todos los días y otras variables sociodemográficas como el nivel de estudios o el tamaño del municipio de residencia.

Aunque los encuestados que se definen a sí mismos como ecologistas disponen de automóvil privado en mayor proporción que los que no se consideran ecologistas (60% frente al 53%), los resultados sugieren que tienden a utilizarlo con algo menos de frecuencia: un 59% de los que se consideran ecologistas lo utiliza a diario frente al 64% de los que se consideran poco ecologistas.

Entre los usuarios frecuentes (utilizan el automóvil privado varias veces a la semana o más) la disposición a dejar de utilizarlo por razones ambientales es mayor entre los residentes en ciudades grandes (sólo un 19% se muestra contrario a dejar de utilizarlo frente al 36% entre los residentes de municipios pequeños). Los jóvenes son los más reacios a este tipo de comportamientos: un 33% de los menores de 30 años afirma no estar dispuestos a dejar de utilizarlo por razones ambientales frente al 18% de los adultos entre 45 y 59 años o el 21% de los mayores de 60 años. Entre los usuarios frecuentes, los jóvenes

GRÁFICO 41 Uso limitado del automóvil privado por razones ambientales entre usuarios frecuentes



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que disponen de vehículo propio y son usuarios frecuentes (lo utilizan al menos varias veces por semana). Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.
Fuente: IESA. EBA 2004.

son además el grupo de edad que en menos ocasiones ha dejado de utilizar su automóvil por razones ambientales: sólo un 7% lo ha hecho alguna vez.

La actitud de los usuarios frecuentes ante este comportamiento proambiental también varía significativamente en función de su posicionamiento en la escala de ecologismo. Así, un 40% de los usuarios frecuentes que se consideran poco ecologistas afirma no estar dispuesto a dejar de utilizar su automóvil y sólo un 2,5% declara haber dejado de utilizarlo en alguna ocasión. Por el contrario, entre los que se consideran ecologistas sólo un 20% dice no estar dispuesto a dejar de utilizarlo y un 20% afirma haber dejado de utilizarlo al menos en alguna ocasión. Este tipo de comportamiento también es más frecuente entre los usuarios que tienen un nivel superior de estudios: un 30% de los usuarios frecuentes con un nivel alto de estudios ha dejado de utilizar su automóvil alguna vez por razones ambientales, frente al 12% de los que poseen un nivel educativo bajo.

5.2 Conducta colectiva

Una segunda faceta de la dimensión activa o conductual de la conciencia ambiental se refiere a la participación en acciones colectivas a favor del medio ambiente, ya estén orientadas a la esfera de la política (para demandar medidas a favor del medio ambiente tales como participar en acciones de protesta) o estén enfocadas directamente a la solución del problema (tales como realizar donativos o participar como voluntario en alguna actuación para conservar el medio ambiente).

5.2.1 Conductas colectivas a favor del medio ambiente

El Gráfico nº 42 presenta los resultados obtenidos en el EBA 2004 relativos a la realización, en los últimos cinco años, de una serie de conductas colectivas a favor del medio ambiente (desde colaborar con una asociación de defensa ambiental, realizar un donativo para una campaña conservacionista, participar como voluntario ambiental, firmar una petición o manifestarse en contra de actuaciones consideradas perjudiciales para el medio ambiente), interrogando además, entre los que las llevan a cabo, acerca de su frecuencia y, entre los que no, acerca de su disposición a realizarlas.

Por su propia naturaleza, en la acción colectiva (que suele implicar un mayor coste que la individual) es razonable esperar porcentajes de realización inferiores a los obtenidos respecto a las acciones individuales. No obstante, los resultados indican una participación relativamente alta de los andaluces en acciones colectivas a favor del medio ambiente y, sobre todo, una altísima predisposición a realizar la mayor parte de las acciones analizadas. Los porcenta-

GRÁFICO 42

Conductas colectivas a favor del medio ambiente



Porcentajes calculados sobre el total de encuestados.

Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

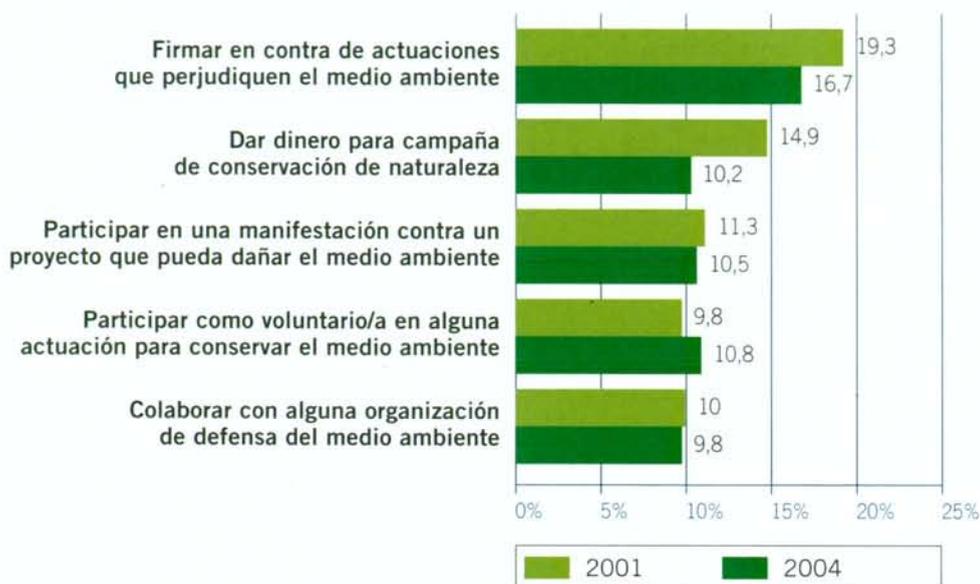
Fuente: IESA. EBA 2004.

jes más altos se sitúan entre los que no las han llevado a cabo, pero están dispuestos a realizarlas: entre el 55% y el 70% de los encuestados (según cada comportamiento concreto). Por su parte, los que no se muestran dispuestos a realizarlas varían entre el 15% y el 35% (según cada comportamiento concreto). Finalmente, los porcentajes de los que afirman haber participado (alguna vez o muy a menudo) son el 17% en el caso de firmar una petición en contra de actuaciones perjudiciales para el medio ambiente y alrededor del 10% en el resto de las acciones colectivas.

> Evolución en el tiempo de las conductas colectivas

Como en otros estudios, y a diferencia de las conductas individuales, la evolución en el tiempo de la frecuencia de las conductas colectivas dibuja una tendencia más errática. Estas oscilaciones anuales son normales dada la fuerte incidencia de factores coyunturales en este tipo de conductas. Así, por ejemplo, la participación en actos de protesta como manifestaciones o campañas está en gran parte condicionada por los ciclos de movilización, que responden a la existencia de conflictos ambientales más o menos intensos. Como puede apreciarse en el Gráfico nº 43, con porcentajes entre el 15% y 20% de los encuestados, la firma de peticiones en contra de actuaciones perjudiciales para el medio ambiente se mantiene en el tiempo como la conducta colectiva más extendida. El resto de las conductas, que por otra parte

Evolución de la realización de las conductas colectivas a favor del medio ambiente



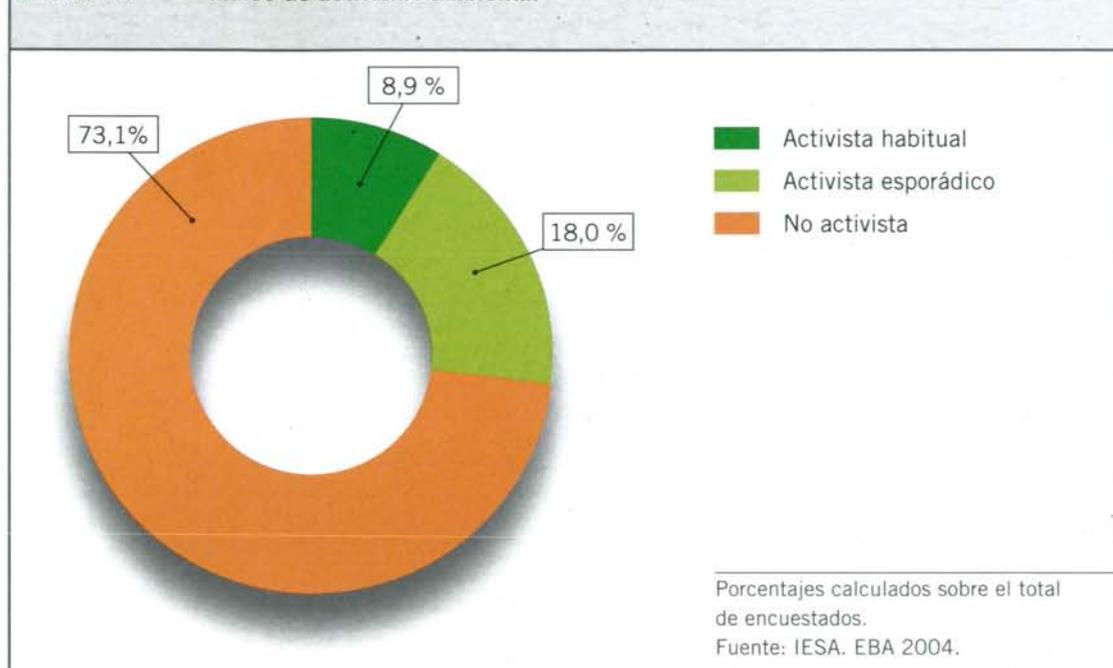
Porcentajes calculados sobre los encuestados que realizan siempre o alguna vez las conductas.
Fuente: IESA. EBA 2004, EBA 2001.

requieren una mayor inversión de recursos (tiempo, dinero, etc.), no suelen ser realizadas por más del 10% de los encuestados.

Como en el caso de las conductas individuales, existe una correlación importante (y significativa) entre las distintas acciones colectivas. Es decir, haber llevado a cabo alguna de ellas aumenta la probabilidad de que también se haya realizado una segunda. Esta circunstancia permite elaborar un índice de activismo ambiental en función del número de conductas que cada individuo ha llevado a cabo en los últimos cinco años, ya sea de manera habitual o esporádica.

> Índice de activismo ambiental

El índice de activismo ambiental se construye asignando los valores 1, 0,5 ó 0 a los encuestados según hayan realizado siempre, alguna vez o nunca cada una de las conductas colectivas analizadas. A la no-respuesta se le asigna también el valor "0". De esta manera, el índice adopta la forma de escala de 0 a 5, donde la puntuación 0 indica que el encuestado no ha participado en ninguna acción colectiva y la puntuación 5 que las realiza todas y de forma habitual. A partir de esta escala se han agrupado a los encuestados en tres categorías: los que puntúan 0 en la escala han sido denominados "no activistas"; los que pun-



tuan 0'5, es decir, los que realizan una sola conducta de manera esporádica, han sido clasificados de "activistas esporádicos"; mientras que los que puntúan por encima de 0,5 han sido considerados como "activistas habituales".

De acuerdo con la clasificación propuesta, el Gráfico nº 44 ofrece la distribución porcentual de los encuestados por su nivel de activismo según los datos del EBA 2004. Alrededor de tres de cada cuatro andaluces (73%) no participan en ninguna acción colectiva a favor del medio ambiente en los últimos cinco años, mientras que un 18% pueden ser considerados activistas esporádicos y el restante 9% activistas habituales. Estos resultados se mantienen estables en los distintos Ecobarómetros.

> ¿Cuál es el perfil del activista ambiental?

En general, según el perfil sociodemográfico de los encuestados las principales características que definen a los activistas andaluces son ser varón, adulto joven y residente en ciudades grandes. En concreto, el porcentaje de no activistas es de ocho puntos porcentuales superior entre las mujeres respecto al de los hombres (concretamente, 77% de las mujeres frente al 69% de los hombres). Según la edad, el mayor porcentaje de activistas habituales se encuentra entre los menores de 45 años (11%) y el de los esporádicos en el grupo de 30 a 44 años (22%). Igual que en el caso de las conductas individuales, el activismo ambiental también aumenta según el tamaño del municipio de residencia: en

las poblaciones pequeñas se concentra un número superior al del conjunto de la muestra de encuestados que no realizan ninguna de las prácticas utilizadas para construir el índice (79%).

Las variables relativas al nivel cultural (nivel de estudios y conocimiento específico) también correlacionan de forma positiva con el índice de activismo; es decir, los activistas son más frecuentes entre quienes han completado niveles superiores de educación formal y entre quienes poseen un mayor conocimiento específico. Por ejemplo, el porcentaje de activistas esporádicos se incrementa del 10%, entre los encuestados que poseen un bajo nivel de conocimiento específico, hasta el 21%, entre los que muestran mayor nivel de conocimiento, y del 3% al 15%, respectivamente, en el caso de los activistas habituales. El aumento del porcentaje de activistas habituales según la conciencia ecológica de los encuestados es similar, pasando del 4% al 17% entre los dos extremos de la escala de ecologismo.

Por último, también es interesante señalar que la posición de los encuestados en la escala ideológica no genera diferencias en los porcentajes de activistas esporádicos, pero sí en los activistas habituales (el 15% de los que se ubican en la izquierda frente al 7% de los que se sitúan a la derecha).

5.3 Motivos de la ausencia de comportamientos proambientales

Las conductas ecológicas están moduladas por distintos condicionantes como las normas sociales, el coste personal de la acción, el sentimiento de auto-eficacia (eficacia interna) y de efectividad de la acción (eficacia externa), la existencia de facilitadores o barreras contextuales, etc. Teniendo en cuenta estos condicionantes, en las ediciones del EBA de 2003 y 2004 se incluyeron tres indicadores sobre los motivos subjetivos que los andaluces aducen para no realizar determinados comportamientos proambientales, tanto entre los encuestados que se muestran dispuestos a realizarlas, como entre los pocos que se declaran contrarios a su realización. Los comportamientos analizados son el consumo ambientalmente responsable, el reciclaje de residuos de plástico y envases ligeros (como ejemplos de conducta individual) y la colaboración con asociaciones de defensa ambiental (como ejemplo de conducta colectiva). En general, la falta de información aparece como la principal barrera que inhibe el comportamiento proambiental, salvo en el caso del reciclaje de plásticos y envases ligeros, donde la disponibilidad de contenedores aparece como la principal explicación subjetiva de la ausencia de este comportamiento.

5.3.1 Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de consumo ecológico

Como se ha señalado anteriormente, en el EBA 2004, un 53% de los encuestados no considera nunca o casi nunca las consecuencias ambientales de su consumo; concretamente, un 5% de los encuestados respondió no estar dispuesto a tenerlas en cuenta, un 27% se mostró dispuesto a considerarlas y un 21% afirmó considerar la variable ambiental de manera esporádica, porcentajes similares a los obtenidos en el EBA 2003. A todos ellos se les pidió que, sobre una lista con diversos motivos, indicaran los que en su caso explicaban su (no) conducta.

El Gráfico nº 45 presenta los datos obtenidos en el EBA 2004 y su variación en puntos porcentuales respecto a los datos del EBA 2003. Como puede observarse, el motivo más frecuentemente señalado se refiere a la dificultad para encontrar estos productos en los establecimientos habituales de compra (39%). Este motivo es mencionado por más encuestados en 2004 en comparación con los resultados obtenidos en el EBA 2003 (7 puntos porcentuales más, lo que

GRÁFICO 45 Motivaciones de la ausencia de comportamientos de consumo ecológico



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no tienen (siempre) en cuenta el impacto ecológico de los productos. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos. Fuente: IESA. EBA 2004, EBA 2003.

supone un incremento del 22% y pasar del tercer motivo señalado en 2003 al primero en 2004). Por el contrario, la idea de que los productos ecológicos son más caros parece perder fuerza y es señalada en 2004 por un menor número de andaluces (36%). Es decir, de acuerdo con los motivos declarados por los andaluces, la percepción de la existencia de barreras como la falta de información o de disponibilidad y, en menor medida, el coste económico, estarían actuando como principales frenos para la extensión del consumo ecológico.

Las variaciones observadas cuando se consideran las diferencias entre los encuestados de acuerdo a sus rasgos sociodemográficos indican que las mujeres tienden a considerar con mayor frecuencia los motivos relacionados con la falta de información, ya sea porque los productos no advierten sobre su impacto ambiental o porque no se encuentran en los establecimientos donde compran. Por su parte, los hombres tienden a recurrir en mayor proporción a motivos relacionados con la eficacia, tales como considerar que casi nadie tiene en cuenta las implicaciones ambientales de los productos y que responden a una estrategia comercial, o pensar que comprarlos no mejora la situación del medio ambiente. Por ejemplo, el 16% de los hombres, frente al 11% de las mujeres, señala como motivo el argumento de que responden a una estrategia comercial. Entre los más jóvenes también es relativamente más común mencionar los motivos relacionados con la eficacia de la conducta; además, un 6% también hace referencia al hecho de no hacer la compra. En cambio, los grupos de edad comprendidos entre los 30 y 59 años señalan el motivo económico con mayor frecuencia que el resto. Cuando se considera el tipo de hábitat se observa que en los municipios con menos de 20.000 habitantes hay un porcentaje mayor de encuestados que aluden como motivo el no encontrar los productos ecológicos en los establecimientos habituales de compra, mientras que en las ciudades grandes el motivo señalado con más frecuencia (41%) es el de la falta de información en las etiquetas de los productos.

Los encuestados con estudios superiores indican con mayor frecuencia que los productos no ofrecen información sobre el impacto ambiental. Esta opinión también es compartida en mayor medida por los conocedores avanzados sobre temas ambientales, junto con el hecho de que estos productos no se encuentran en los establecimientos habituales de compra. Por ejemplo, un 44% de los encuestados con mayor nivel de conocimiento específico sobre cuestiones ambientales señalan que los productos no ofrecen información ambiental, frente al 30% que señalan este motivo entre los que poseen un menor conocimiento en esta materia.

Es interesante conocer los motivos que aluden los que se consideran más ecologistas para no incorporar criterios ambientales a su compra. Como cabría esperar, al aumentar el grado de ecologismo disminuye el porcentaje de quienes señalan razones de eficacia del tipo "nadie los tiene en cuenta" (desde el 20% hasta el 15% de los que se consideran poco ecologistas) o "su compra no mejora la situación del medio ambiente" (desde el 15% hasta

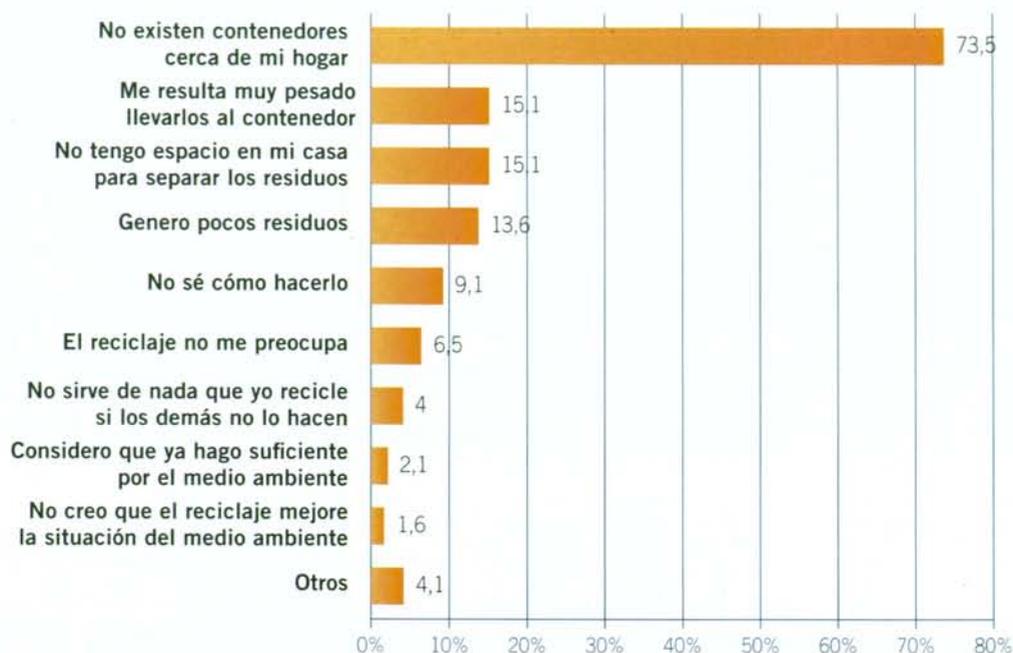
el 7%), aumentando el porcentaje de quienes señalan falta de información (desde el 28% entre quienes no se consideran ecologistas hasta el 40% entre los que se consideran bastante ecologistas).

Por último, cabe señalar que la importancia otorgada a los distintos motivos varía entre los encuestados que se muestran contrarios en cualquier caso a incorporar la variable ambiental entre los criterios que orientan sus decisiones de compra y los encuestados que ya lo consideran ocasionalmente o se muestran dispuestos a hacerlo. Entre los que rechazan la compra de este tipo de productos, el motivo más señalado es el coste económico (49%); también justifican su no-conducta aludiendo, con más frecuencia que el resto, a la idea de que estos productos responden a una estrategia comercial (27%) o son de peor calidad (12%). En cambio, para el grupo de encuestados que ocasionalmente ha utilizado el criterio ambiental, los principales motivos inhibidores de la conducta son los relacionados con la falta de información.

5.3.2 Motivaciones subjetivas que inhiben prácticas de reciclado de plásticos y envases ligeros

Como se ha señalado anteriormente, en el EBA 2004, el 70% de los andaluces afirma haber depositado los plásticos y envases ligeros en contenedores específicos para su reciclaje en los últimos seis meses, con un porcentaje muy alto de los que lo hacen como práctica habitual (51% del total de encuestados). Sólo un 2% del total rechaza por completo reciclar este tipo de residuos. En el EBA 2004, a todos los encuestados que no han realizado esta práctica (30%) también se les pidió que, sobre una lista con distintos motivos, indicaran los que en su caso explicaban su no-conducta. De ellos, el 99% indicó al menos un motivo y el 44% señaló dos. Esta diferencia en los porcentajes de no-respuesta se debe, en buena medida, a que 3 de cada 4 encuestados que contestaron esta pregunta identifican su no-conducta casi exclusivamente con no disponer de contenedores específicos cerca de su domicilio.

Como se ha indicado, la razón primordial para no reciclar este tipo de residuos es no disponer de contenedores cercanos al domicilio (74%), agrupando además el 64% de las respuestas dadas en primer lugar. Sin embargo, en el apartado referente a las conductas de reciclado de los andaluces, se recogía el dato de que el 81% de los no-recicladores de plásticos no disponen de los contenedores apropiados cerca de su domicilio, por lo que se confirma la idea de que para un grupo de encuestados existen más barreras para reciclar. La frecuencia con la que se menciona el resto de motivos es muy inferior, destacando con valores cercanos al 15% razones como no tener espacio suficiente para separar los residuos, resultar pesado llevarlos al contenedor o la creencia de generar pocos residuos.



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos.

Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han reciclado plásticos

y envases ligeros en los últimos 6 meses. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. EBA 2004.

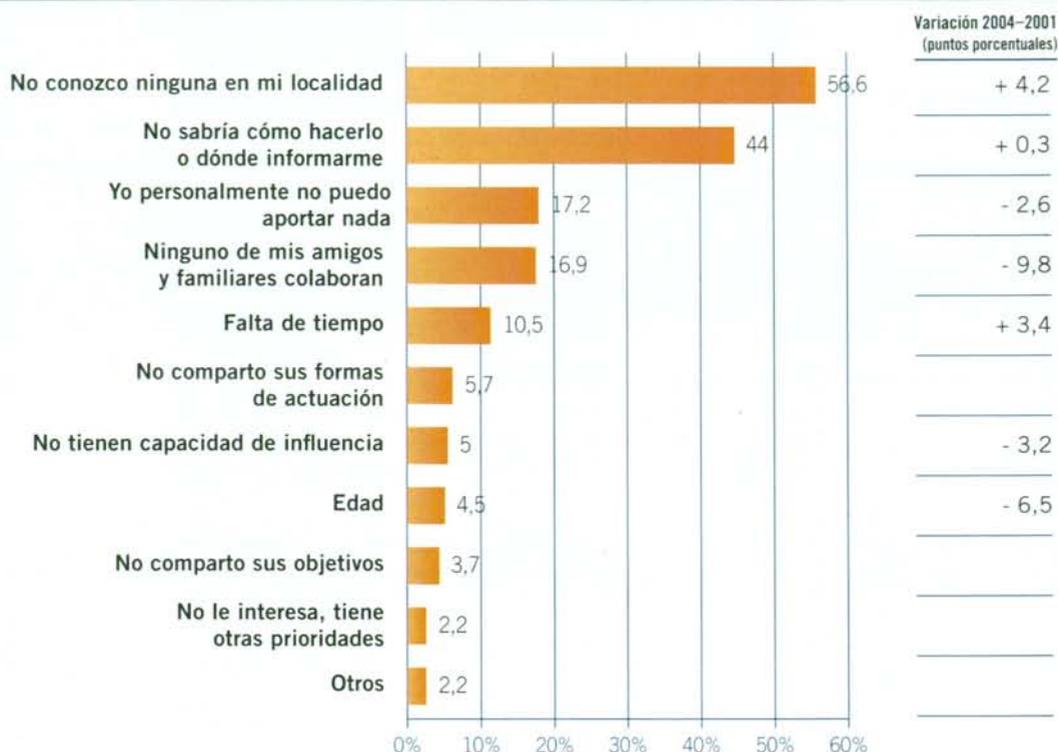
Las variaciones observadas cuando se consideran las diferencias entre los encuestados de acuerdo a sus rasgos sociodemográficos, indican que los hombres señalan con mayor frecuencia el generar pocos residuos: 16% frente al 11% de las mujeres. En cambio el porcentaje de mujeres que dicen que les resulta pesado llevar los plásticos y envases a los contenedores es mayor que el de los hombres (17% frente al 14%). Por edades, las personas mayores mencionan en una proporción superior al resto de encuestados generar pocos residuos o no saber cómo reciclarlos. Si se considera el tamaño del municipio, se observa que el 87% de los residentes en poblaciones pequeñas afirma no disponer de contenedores apropiados cerca de su hogar, porcentaje que se reduce gradualmente según aumenta el tamaño de los municipios hasta el 57% en las grandes ciudades. En cambio, la falta de espacio en el hogar es señalada con mayor frecuencia por los residentes en las ciudades (23% frente al 7% entre los residentes en las poblaciones pequeñas). La idea de generar pocos residuos o no preocuparse por el reciclaje son dos motivos que se hacen más frecuentes al aumentar el tamaño de los municipios.

Como en los casos analizados anteriormente, existen variaciones en las frecuencias con la que se señalan los distintos motivos, dependiendo de si los encuestados afirman que no estarían dispuestos a reciclar en ningún caso o si se muestran dispuestos a hacerlo. Para el 76% de los que no reciclan, pero estarían dispuestos a hacerlo, el principal motivo es la falta de contenedores de plásticos e inertes cercanos a sus domicilios, frente al 47% de quienes rechazan por completo esta conducta. En este último grupo, el porcentaje de encuestados que señalan otros motivos diferentes al de la ausencia de contenedores es siempre superior al de encuestados que estarían dispuestos a reciclar. Por ejemplo, la idea de generar pocos residuos es mencionada por el 23% de los que se oponen al reciclaje, frente al 13% de quienes muestran alguna predisposición.

5.3.3 Motivaciones subjetivas que explican la no-colaboración con asociaciones de defensa del medio ambiente

Como se ha señalado anteriormente, en el EBA 2004 el 10% de los andaluces afirmó haber colaborado, con mayor o menor frecuencia durante los últimos cinco años, con una asociación dedicada a la defensa del medio ambiente. Una gran mayoría de los que no lo han hecho se muestra dispuesta a hacerlo (69% del total de encuestados) mientras que el resto (21%) afirma no estar dispuesto a hacerlo. En líneas generales estos porcentajes son similares a los obtenidos en el EBA 2003 (aunque el porcentaje de los que afirmaron entonces haber colaborado con este tipo de asociaciones fue menor: 6% de los encuestados). Al igual que en los indicadores anteriores, a los encuestados que no habían colaborado con una asociación de defensa ambiental (90% del total en el EBA 2004 y 94% en el EBA 2003) se les pidió que, sobre una lista con distintos posibles motivos, indicaran los que en su caso explicaban su no-conducta.

Como puede apreciarse en el Gráfico nº 47, los principales motivos aducidos para no colaborar con las asociaciones de defensa ambiental están relacionadas con la falta de información: en el EBA 2004, un 57% de los encuestados no colabora por el desconocimiento de la existencia de asociaciones en su localidad y un 44% por no saber cómo hacerlo. El sentimiento de ineficacia personal (la idea de que uno no aportaría nada) aparece como el tercer motivo señalado con más frecuencia (17% de los encuestados). Este porcentaje ha descendido respecto a los resultados de 2003 en casi 10 puntos porcentuales. También respecto al Ecobarómetro anterior, decrece el porcentaje de los que señalan la poca capacidad de influencia o el desacuerdo con sus formas de actuación como motivos para no colaborar con las asociaciones de defensa ambiental. Ambos motivos agrupan un número bajo de respuestas y es superado en porcentaje por razones como no disponer de tiempo (10%) o no tener amigos o familiares que colaboren (17%).



Respuesta múltiple. Los encuestados pudieron elegir hasta un máximo de dos motivos. Porcentajes calculados sobre el total de encuestados que no han colaborado nunca con asociaciones ambientales. Los casos de no-respuesta (NS/NC) han sido excluidos.

Fuente: IESA. EBA 2004, EBA 2003.

Atendiendo al perfil sociodemográfico de los encuestados se observa que entre los hombres es más frecuente señalar como motivo de no-colaboración estar en desacuerdo con los objetivos o las formas de actuación de estas asociaciones, mientras que entre las mujeres es más común aludir a la falta de información o a la edad. En todos los grupos de edad, los motivos más citados para justificar la no-conducta es la falta de información. Sin embargo, el porcentaje de quienes señalan estos motivos se reduce con la edad (por ejemplo, el 68% de los jóvenes dice no conocer ninguna asociación en su localidad, frente al 44% de los mayores de 60 años). Este descenso se debe, en parte, a que, a partir de los 45 años, entre los encuestados gana peso la idea de no poder aportar nada con su colaboración. Según aumenta el nivel de estudios disminuye gradualmente el sentimiento de ineficacia personal (o se eleva el sentimiento de autoeficacia). Por el contrario, aumenta el porcentaje de quienes aluden a la falta de tiempo (del 7% de los que no tienen estudios completados a 14% de los universitarios). En el grupo de mayor nivel educativo es más frecuente que en el resto mencionar la disconformidad con las formas de actuación (17%) y

con los objetivos de estas asociaciones (10%). Por su parte, entre los encuestados que se consideran más ecologistas la principal razón subjetiva para no colaborar con asociaciones de defensa ambiental es no conocer ninguna en su localidad (60%), porcentaje superior al resto de los grupos.

Por último, las frecuencias de los distintos motivos varían entre los encuestados que no están dispuestos a colaborar con este tipo de asociaciones y los que se muestran dispuestos. Entre los primeros, el porcentaje de los que no contestan (47%) es bastante superior al de los que sí estarían dispuestos a colaborar (31%). Una vez excluidos del cálculo los encuestados que no contestan, se aprecia que entre los que no colaborarían en ningún caso con estas asociaciones, es mayor el porcentaje de los que aluden a motivos relativos con la aportación personal (33%), así como sobre la naturaleza de estas asociaciones. En cambio, entre los que sí estarían dispuestos a colaborar cobran más importancia los motivos relacionados con la falta de conocimiento: el 65% no conoce ninguna asociación en su localidad, el 51% no sabría cómo hacerlo o dónde informarse y el 19% no cuenta con redes personales que le pongan en contacto con estas organizaciones.